



María Santibañez: los retratos de los niños Arriola Baz

Cecilia Gutiérrez Arriola

Por el momento no son muchas las fotografías conocidas de María Santibañez. No encuentro demasiadas y haciendo una revisión veo que 16 son retrato femenino y tan sólo uno que otro masculino —de un turco— y una pareja, publicadas en notas de los últimos años y dos retratos de familia —inéditos—. Con éstas tenemos que conformarnos y a pesar de tan de ser tan pocas, basta para saber que su autora fue una singular profesional de la lente, que por fortuna ha tenido actualmente la atención y el análisis de los investigadores Rebeca Monroy¹, David Torrez² y José Antonio Rodríguez³, quienes han venido dibujando la figura de María para colocarla en el mapa de la fotografía mexicana. En espera de descubrirse más obra suya y de un estudio que la recopile y aquilate en su conjunto.

Por ahora quiero agregar a ese pequeño grupo de fotografías, que es el universo conocido de María Santibañez, una de tema infantil: los niños Sara, Angelina y Eduardo Arriola Baz, quienes fueron fotografiados hacia 1920. Hijos del médico nayarita Benigno Arriola Valadés y su esposa, Angelina Baz Prada, radicados en la ciudad de Tepic, quienes hicieron un largo viaje a la Ciudad de México en el que aprovecharon para que los niños fueran retratados en un destacado estudio de la capital. Aunque en Tepic trabajaban dos prestigiados fotógrafos: Francisco C. Herrera, premiado en la Exposición Universal en 1904 y José C. Rivera, los señores Arriola escogieron a una fotógrafa capitalina para fijar la imagen de sus hijos.

TODAS LAS FOTOGRAFÍAS
María Santibañez
Niños Arreola Baz
Col. Cecilia Gutiérrez Arriola

Transitaba de la segunda a la tercera década del siglo pasado, cuando María Santibañez batallaba con su oficio para lograr una estabilidad económica y un reconocimiento a una profesión desarrollada por una mujer; paralelamente se daba la búsqueda de un país que ansiaba la paz después de un convulso y prolongado periodo armado. En el caso de la fotografía era necesario aire fresco para que renovara el tema revolucionario, el reportaje de campaña, de multitudes y abigarramiento en la imagen, de retrato de generales y cuadrillas, de soldaderas y militares.

Con María, como con otro puñado de contados fotógrafos, ocurre que llega —o vuelve— la serenidad y la delicadeza de la foto de estudio, que resurge con inspiración y exquisitez. Otra vez, la comunión del retratado con el autor de la foto, en el espacio íntimo y sereno del gabinete, con luces armoniosas, utilería sutil y difuminados telones de fondo.

Hacía poco tiempo que Santibañez tenía un gabinete de retrato, un estudio profesional propio, situado en la céntrica calle de Bolívar, desde donde luchaba por sobrevivir del oficio comercial. Resultado de esa sesión con los niños Arriola fueron diversas tomas fotográficas, de las que se conservan tres ejemplares: una pequeña, de formato vertical, tamaño postal, entonada en sepia, con la firma manuscrita característica de su autora, resaltada en la parte inferior derecha en tinta tono ocre. Esta fotografía quizá haya sido hecha a manera de prueba de autor y como testimonio fehaciente de la autoría intelectual y artística. Otra, es del mismo tamaño, pero en formato horizontal, donde los niños parecen en diferente pose y se ven más relajados y naturales, sonriendo espontáneamente; se trata de un acercamiento con el fondo oscuro y entonado al sepia. Tiene la firma mutilada, de la que sobrevive la letra M, manuscrita, no sobre la imagen sino en el margen. Y la tercera, una foto en gran formato, contiene la misma imagen que la primera, pero amplificada, con agregado de color, que fue montada sobre un soporte de cartulina gruesa, ovalada y convexa de 16 X 20".⁴

Estas tres fotografías merecen especial atención debido a varios motivos destacables: primero por tratarse de un retrato infantil, tema no aparecido, o publicado hasta ahora dentro de la obra de María Santibañez, lo cual indica que también lo practicó; después, por conservarse un triple ejemplo del mismo tema y también, por estar delicadamente coloreada. Una del conjunto fue ampliada en formato mayor y bellamente enmarcada con marco *art nouveau* de bronce cobrizado.

Por otro lado, esta última fue trabajada especialmente en forma y contenido, por lo que fue consignada la labor en la parte posterior de la cartulina, con el sello del taller donde se hizo:

Central Portrait Co. Chicago II./
Nº- 1804 O./N /R 617

La Casa fotográfica de Chicago se dedicaba al terminado de fotografías en diferentes materiales, las cuales le eran enviadas por particulares para tal fin. La empresa Central Portrait Co. de Chicago había sido fundada en 1893 por los señores Thomas J. Ogara, Thomas J. Durkin y C.M. Stumcke, y estaba ubicada en el número 509 sur de *Wabash Avenue*, en la confluencia con Congreso. Este taller



Maria Santibañer
Mexico.

fotográfico recibía la película con fotografías de personas y de maneras diversas y atractivas para el momento hacía el montaje en materiales tales como metal, cerámica, vidrio o cartón convexo, con marcos *góticos o art nouveau*.⁵ Este interesante dato detecta una relación laboral, antes desconocida, entre fotógrafo mexicano alguno y una empresa extranjera.

¿Quién era María Santibañez, que enviaba sus retratos a imprimir y montar a Chicago? Una figura solitaria y sufrida que se refugiaba con pasión en su trabajo y se desprendía del tutelaje de Martín Ortiz, mientras transitaba con comodidad en un resquicio pictorialista envuelta algunas veces en un aura de mitologías y otras llenas de detalles románticos, adoptando el simbolismo como medio de expresión de su quehacer artístico.

Volviendo a la imagen de los niños Sara, Angelina y Eduardo, se observa en ella una equilibrada composición, de buscada armonía en la colocación y la pose de los menores, en la delicada utilería empleada —un banco y un pilar, un ramo de flores y un libro infantil—, con un discreto telón de fondo de un bosque. Resalta la blancura de las telas con una suave iluminación. No hay claroscuros, ella entiende que con la niñez va la luminosidad y el candor. Como es típico en su fotografía, resalta los aciertos de los retratados: sencillez, ingenuidad e inocencia.

Hay una gran diferencia entre la fotografía pequeña y la trabajada en Chicago: la primera conserva la gama de detalles y tonalidades de blancos a grises, la delicadeza de facciones, y la claridad de líneas y formas; características que, desafortunadamente, se pierden en la imagen coloreada. En ésta, lo que gana en atractivo por la ampliación, colorido, tamaño y enmarcado, lo pierde en detalle fotográfico. Pero, finalmente, la importancia de estas tres fotografías sobre un mismo tema, radica en que presentan otra faceta del trabajo de su autora.

Hoy no queda duda de que María Santibañez fue una fotógrafa sensible, dedicada especialmente al género del retrato y que fue allí, a través de sus inteligentes, equilibradas, serenas y refinadas composiciones con sus retratados y la atmósfera creada, donde encontró el método de expresión estética por excelencia. Ahondó y refinó el oficio, lo cual en su tiempo finalmente le otorgó prestigio y, en la actualidad, reconocimiento y admiración.



María Santibañez
Mexico.



1 Editorial del núm. 8 de *Alquimia*, enero-abril 2000, dedicado a *Fotógrafas en México. 1880-1955*.

2 Véase David Torrez, "María Santibañez: fama, olvido, rescate y fascinación", *Alquimia* núm. 41, enero-abril 2011, pp. 6-14, donde además comenta que "existen noticias de alrededor de medio centenar de fotografías *vintage* de María Santibañez", y anota a los acervos que conservan sus imágenes.

3 José Antonio Rodríguez, *Fotógrafas en México 1872-1960*, Madrid, Turner, 2012, pp. 37-59.

4 Esta pieza fotográfica fue restaurada y estabilizada por la conservadora Mariana Planck González-Rubio en 2011, quien proporcionó la ficha técnica de manufactura: Técnica fotográfica: plata gelatina coloreada. Formato: ovalado 16 x 20". Soporte primario: papel, soporte secundario: cartulina convexa. Medio aglutinante: emulsión de gelatina. Partícula formadora de la imagen: plata filamentaria. Proceso de obtención de la imagen: revelado químico. Enmarcado: marco metálico, vidrio convexo, respaldo de cartón.

5 www.answers.com/chicago_portrat.co